De Cartas contra la guerra «De la autodefensa proletaria a la guerra interimperialista devastadora»

a la Agrupación Unidad y Lucha

Hola, compañeros.

Hemos leído vuestro texto introductorio con interés y nos gustaría debatirlo con vosotros. A continuación os presentamos algunos comentarios críticos, redactados por camaradas con el objetivo de aclarar las posiciones comunistas a través del debate.

La izquierda burguesa no está simplemente confundida

Creemos que es importante partir de un punto básico: la izquierda burguesa no forma parte del movimiento comunista.

Esto no se debe a que todos los grupos de izquierda tengan las mismas ideas, ni a que todos comprendan claramente lo que están haciendo. Algunos están confundidos. Otros no. Pero la cuestión principal no es lo que dicen de sí mismos. La cuestión principal es lo que defienden en la práctica.

Los comunistas deben decir lo contrario. Los trabajadores no tienen patria que defender. Su enemigo es, ante todo, la burguesía que los explota y los gobierna en su propio país. En la guerra, los trabajadores son utilizados como soldados, obreros, contribuyentes, refugiados y víctimas. Pagan la guerra con sus salarios, sus cuerpos y sus vidas.

Por eso el internacionalismo proletario no es una idea secundaria. Es una línea divisoria fundamental. Un movimiento que pide a los trabajadores que apoyen a un Estado nacional, a un ejército burgués o a un bloque imperialista no puede formar parte del movimiento comunista.

Esto también es importante para el futuro. No sabemos cuándo volverá la clase trabajadora a ser lo suficientemente fuerte como para amenazar el poder capitalista. Pero si eso ocurre, no debemos repetir los errores y crímenes del bolchevismo en el poder. La clase obrera no puede liberarse entregando el poder a un partido-Estado. No puede construir el comunismo a través de la propiedad estatal, el trabajo asalariado, el poder policial y el mando desde arriba. Ese camino es simplemente el del capitalismo, y el capitalismo de Estado no era un medio para que los trabajadores ejercieran su dictadura de los consejos sobre la sociedad, sino todo lo contrario.

1. La propiedad privada no es el único problema

Habláis de abolir la propiedad privada. Eso es necesario, pero no suficiente.

La propiedad capitalista existe en varias formas. Puede ser propiedad privada, propiedad cooperativa o propiedad estatal. Una fábrica propiedad del Estado puede seguir siendo capitalista si los trabajadores siguen siendo asalariados y si la producción sigue estando dirigida desde arriba.

Por eso, los comunistas no deberían hablar solo de abolir la propiedad privada. Deberían hablar de acabar con todas las formas de propiedad burguesa y con el propio trabajo asalariado.

2. ¿Qué es el movimiento comunista?

Utilizáis las palabras «movimiento comunista contemporáneo». Pero hay que dejarlo claro. ¿Quién pertenece a él? ¿Quién no?

Para nosotros, en la tradición de la izquierda comunista, la izquierda burguesa no pertenece al movimiento comunista. Las tendencias de izquierda pequeñoburguesas tampoco pertenecen a él.

La razón es sencilla. Estas corrientes suelen hablar de socialismo, revolución o liberación. Pero en la práctica defienden formas de capitalismo. A menudo defienden el capitalismo de Estado. Pueden llamarlo socialismo, pero los trabajadores siguen vendiendo su fuerza de trabajo, el Estado sigue dirigiendo la producción y la clase obrera sigue estando sometida.

Esto es lo que ocurrió en Rusia después de Octubre 1917, China y Estados similares. No eran sociedades comunistas. Eran formas de capitalismo de Estado, gobernadas por una burguesía roja. La clase obrera no gobernaba a través de sus propios consejos. En su lugar, el partido-Estado gobernaba sobre los trabajadores y sobre la producción.

Por eso la Izquierda Comunista Germano-Holandesa se opuso al bolchevismo como vehículo del capital después de que la Revolución Rusa quedara aislada y derrotada. Los soviets no extendieron su poder a nivel internacional. El partido ocupó el lugar de la clase obrera. El Estado y las empresas mantuvieron el trabajo asalariado y mantuvieron a los trabajadores en una posición alienada. El Estado se reorganizó en torno al Sovnarcom sobre la base de una economía capitalista inalterada. Los bolcheviques creían dirigir el Estado, pero estaban controlados por el capitalismo y las necesidades de un Estado capitalista. Sus necesidades de

política exterior, incluso su imperialismo, se ocultaban tras las frases sobre los derechos de las naciones, y los partidos comunistas adheridos a la Comintern se vieron obligados a hacer concesiones nacionalistas, por ejemplo, al Estado alemán, turco o chino, con la esperanza de convencerlos de que se alinearan con Rusia.

3. Las causas de la crisis capitalista deben estudiarse con seriedad

Las causas de la crisis capitalista no son sencillas. Algunos explican cada crisis principalmente por la caída de la tasa de ganancia. Esta tendencia existe, pero Marx la presentó como una tendencia a largo plazo con muchas contratendencias.

Un problema más general es la sobreproducción. El capital produce más de lo que puede venderse de forma rentable. Esto está vinculado de diferentes maneras a la rentabilidad. A veces las crisis aparecen tras una caída de la tasa de ganancia. A veces no es así.

Por lo tanto, no debemos convertir la teoría de la crisis en un eslogan fijo. Debemos estudiar cada crisis con detenimiento y comparar la teoría con los hechos.

4. La guerra no es la solución habitual a todas las crisis

El capitalismo ha sobrevivido a muchas crisis económicas sin necesidad de una guerra mundial cada vez. La ~~guerra~~ destruye el capital y la vida humana. Puede ayudar a redistribuir el poder entre los Estados capitalistas. Pero no es simplemente la herramienta habitual mediante la cual el capital resuelve cada crisis periódica.

También rechazamos la idea de que el capitalismo se encuentre en una crisis permanente, estructural y definitiva. Esto no puede demostrarse con hechos. El capitalismo puede sobrevivir a las crisis, pero lo hace atacando a la clase obrera, destruyendo la naturaleza, aumentando la explotación y preparando nuevos conflictos.

Esto hace que el sistema sea peligroso, no que esté automáticamente acabado.

5. El imperialismo no es solo la política de unas pocas grandes potencias

No estamos de acuerdo con la idea leninista de que el imperialismo es solo una relación entre «potencias imperialistas» y «países subordinados». Dado que el capitalismo domina el mundo, todos los Estados deben competir en el mercado mundial y en el sistema mundial de poder.

Por supuesto, los Estados no son iguales. Algunos son mucho más fuertes que otros. Estados Unidos, China, Rusia y las potencias europeas disponen de medios mucho mayores que los Estados más débiles. Pero los Estados más débiles también actúan de acuerdo con los intereses capitalistas e imperialistas. Buscan aliados, apoyo militar, mercados, recursos, préstamos y ventajas estratégicas.

Por eso es peligrosa la distinción leninista entre países imperialistas y no imperialistas. Abre la puerta al apoyo a causas nacionalistas burguesas. Les dice a los trabajadores que deben apoyar a la burguesía nacional «más débil» u «oprimida» contra otra burguesía.

Pero la libertad nacional no es la libertad de los trabajadores. Es la libertad de una burguesía nacional para organizar la explotación, forjar alianzas, controlar el territorio y utilizar a los trabajadores como mano de obra y como soldados.

6. Contra todos los bandos capitalistas

Los comunistas deben rechazar todos los bandos capitalistas. Rechazamos el nacionalismo de nuestra propia burguesía. También rechazamos el nacionalismo de otras burguesías. No apoyamos el imperialismo democrático, el capitalismo antiimperialista, la liberación nacional ,ni los regímenes del " socialismo" de Estado.

La clase obrera solo puede defenderse a través de su propia lucha: huelgas, asambleas, acción de masas, solidaridad transfronteriza y resistencia al militarismo. Esta lucha comienza con las necesidades inmediatas: salarios, precios, vivienda, asistencia sanitaria, jornada laboral y seguridad. Pero también debe comprender al enemigo más amplio: el capitalismo como sistema mundial.

El objetivo no es sustituir el capital privado por el capital estatal. El objetivo es una sociedad sin clases, sin Estados, sin naciones, sin dinero, sin trabajo asalariado y sin empresas capitalistas. Una sociedad así solo puede ser construida por la propia clase obrera, organizada como clase, a nivel internacional.

Ofrecemos estos comentarios con el fin de aclarar el debate. La cuestión no es solo qué palabras utilizamos, sino qué posición de clase defendemos en las guerras actuales y en las luchas que puedan venir.

Con nuestros saludos comunistas.

Cartas contra la guerra

«De la autodefensa proletaria a la guerra interimperialista devastadora»

Fecha: 15-5-2026